

Almirante general Teodoro López Calderón,
AJEMA

«SEGUIREMOS ESFORZÁNDONOS EN CUMPLIR NUESTRAS MISIONES»

El jefe de Estado Mayor de la Armada confía en que las medidas para la reactivación económica permitan financiar la renovación y sostenimiento de las capacidades militares

PRONTO cumplirá 47 años de servicio en la Armada. Al echar la vista atrás, el almirante general Teodoro López Calderón (Cartagena, 1954) afirma que ha disfrutado de su trabajo. «Y sigo disfrutando. He tenido la suerte de que mi verdadera vocación ha coincidido con la profesión que escogí, y eso no se paga con dinero». Como buen marino guarda un grato recuerdo de sus destinos embarcado, especialmente de su primer mando en la mar. Aquél joven teniente de navío llegó a almirante general en marzo de 2017 y, desde entonces, gobierna una institución que agrupa hoy a más de 25.000 hombres y mujeres. «Han sido unos años intensos —admite—, pero no es una novedad, la vida ahora evoluciona a un ritmo acelerado y hay que adaptarse continuamente». En las siguientes páginas comenta como ha respondido la

Armada a la crisis sanitaria, las medidas para mantener la operatividad hasta la reactivación económica y sus planes de futuro para adaptar la organización a la era digital.

—¿Cómo se ve el horizonte desde el puente de mando de la Armada?

—Desde la Armada, como desde el resto de España, el horizonte se ve tomado, pero con la esperanza de que, más pronto que tarde, empiece a clarear. Me explicaré: Es evidente que la situación socioeconómica actual está marcada por la pandemia y sus efectos colaterales. La Comisión para la Reconstrucción Social y Económica creada en el Congreso de los Diputados emitirá unas conclusiones sobre las medidas a adoptar que, con seguridad, incluirán la necesidad de inversión para reactivar nuestra industria. Por otro lado, la nueva Directiva de Defensa Nacional señala

la necesidad de fomentar y proteger una industria de Defensa innovadora, cuya excelencia tecnológica requiere de una adecuada inversión económica. También indica la necesidad de financiar la renovación y el sostenimiento de las capacidades militares, máxime cuando apenas estábamos comenzando a salir de la anterior crisis económica, que impidió la apropiada renovación y mantenimiento de nuestros medios materiales.

En resumen, coincide la necesidad de invertir para tratar de salvar nuestro tejido industrial, del que la industria de Defensa es una parte importante, con la de renovar y sostener las capacidades de nuestras Fuerzas Armadas. Sin olvidar el impacto positivo que supone la inversión en Defensa para la generación de puestos de trabajo en nuestra industria, muy especialmente en las áreas próximas a nuestras bases.





Por ello, tengo la confianza de que la confluencia de ambas necesidades, reactivación económica, especialmente en lo que afecta a la industria, y el mantenimiento de las capacidades de nuestra Defensa, aminoren el impacto. Mientras tanto, con las capacidades disponibles y con la entrega y compromiso de los hombres y mujeres de la Armada, militares y civiles, seguiremos esforzándonos en cumplir nuestras misiones.

—¿Cómo ha afrontado la Armada la lucha contra la pandemia?

—Desde el inicio, se reaccionó de forma rápida y decidida. Para ello, establecimos una estructura de mando y control interna para controlar y hacer frente a los efectos del COVID-19 en nuestro personal, se cancelaron todas las actividades de adiestramiento de la Flota y se implementaron estrictos protocolos sanitarios para continuar las actividades imprescindibles, así como la preparación de las unidades que debían iniciar su rotación en operaciones internacionales.

Por lo que se refiere a la operación *Balmis*, movilizamos múltiples recursos materiales y hasta 2.748 militares que han realizado cometidos para los que, en algunos casos, no nos habíamos pre-

parado, como las labores de desinfección y el transporte de material biológico, entre otros muchos. Sin embargo, quizás nuestra principal contribución fue trasladar tranquilidad y esperanza a nuestros conciudadanos, trabajo que se ha visto recompensado por el reconocimiento que de todos ellos hemos recibido.

Hay que destacar también la labor del personal de sanidad destinado en la Armada y la de los que voluntariamente han apoyado la gestión del Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla*, cuya labor se ha mostrado imprescindible. Finalmente, se alistaron las unidades de mayor capacidad hospitalaria de la Armada, el LHD *Juan Carlos I*, los BAA *Galicia y Castilla*, y los BAC *Cantabria y Patiño*, para complementar las necesidades de cualquier localidad costera, como de hecho hizo el *Galicia* en Ceuta y Melilla.

—En su opinión, ¿cuáles han sido las lecciones aprendidas?

—Si algo ha demostrado esta grave crisis es la capacidad de adaptación y reacción de la Armada a circunstancias imprevistas, lo que por otro lado es intrínseco a toda organización militar. En el ámbito operativo, hemos puesto

en práctica protocolos especiales para minimizar el riesgo de contagio en las dotaciones de las unidades próximas a desplegar y, de esta forma, ser capaces de mantener nuestra actividad. Asimismo, el confinamiento y las medidas de distanciamiento social han hecho vislumbrar que la enseñanza virtual y el trabajo y las reuniones *on line* son herramientas de gran utilidad y eficacia, cuya aplicación en el futuro pueden servir para reducir gastos por desplazamientos o para mejorar la implantación de medidas de conciliación familiar.

—¿La operatividad se verá afectada por la situación económica?

—La nueva situación afecta y va a afectar a corto plazo al adiestramiento y la operatividad de las unidades. Para controlar e intentar minimizar este efecto, hemos desarrollado un plan de choque, que he presentado a la ministra de Defensa y al JEMAD. En lo que se refiere a la asignación de los recursos económicos, se da prioridad al sostenimiento y adiestramiento de aquellas unidades que se prevé aportar a los despliegues nacionales e internacionales, anteponiendo siempre las condiciones de seguridad del personal y el material. Será inevitable que esta priorización

tenga un impacto negativo en el resto de unidades, cuyo adiestramiento se limitará a aspectos básicos y su sostenimiento a impedir la pérdida definitiva de capacidades; pero, insisto, queremos asegurarnos de que el adiestramiento y operatividad de ese núcleo de unidades que hemos identificado como prioritarias estén garantizados.

— Se ha aprobado una nueva organización básica de las FAS ¿qué novedades introduce en la Armada?

— La nueva organización *navega* hacia un modelo centrado en el conocimiento y en las personas. La Armada ya había recorrido parte del camino pues la aplicación de la gestión por procesos de trabajo en muchas de sus actividades es una realidad desde hace años. Esto facilita la transición hacia una estructura adaptada para una mejor gestión de la información y el conocimiento. En un primer paso, anterior al nuevo Real Decreto, se realizaron cambios para eliminar duplicidades, optimizando con ello el recurso de personal y agilizando los procesos de decisión, fundamentalmente en la estructura de la Flota.

El nuevo Real Decreto nos otorga una mayor flexibilidad a la hora de implantar futuras adaptaciones orgánicas que, dada la velocidad de evolución de nuestro entorno, deberán realizarse con mayor frecuencia que hasta la fecha y que requerirán un cambio de mentalidad en la organización. Como referencia, está próxima a promulgarse una disposición de principios y fundamentos de la organización de la Armada y su funcionamiento.

— ¿Qué ofrece hoy la Armada a los jóvenes que sienten una vocación militar y marinera?

— Una profesión atractiva, yo diría que apasionante, llena de expectativas y posibilidades, pero, al mismo tiempo, exigente y no exenta de dificultades. Contamos con una fuerza naval altamente tecnificada, en la que lo más importante son las personas, su formación y los valores que son el soporte de la institución, como el compañerismo, el trabajo en equipo, el esfuerzo, la especialización y el espíritu de superación para dar el mejor servicio y garantizar la seguridad y defensa de España. Los jóvenes que ingresen en alguna de nues-

tras Escuelas para acceder a la Escala de Oficiales, Suboficiales o de Tropa y Marinería, se encontrarán con una enseñanza de calidad y homologada, en la que se le reconocerán titulaciones del sistema educativo general (Grado universitario, Técnico Superior o Medio de Formación Profesional), de forma que todos los que así lo quieran podrán acceder a escalas y puestos de mayor responsabilidad, y aquéllos que finalmente no encuentren en la Armada su verdadera vocación verán facilitada su incorporación al mercado laboral.

Quiero destacar nuestro empeño por hacer atractiva la carrera en la Armada y ofrecer oportunidades a todos los que sienten inquietudes por superarse. En este sentido, en los últimos años, se han promovido numerosas iniciativas para la promoción interna del personal. Fruto de esto, salvo en casos muy específicos, actualmente se cubren adecuadamente todas las plazas convocadas.

— ¿Está la Fuerza hoy equilibrada en número y capacidades?

— En sus capacidades, la Flota constituye hoy un todo armonizado y equilibrado. Los medios actuales le permiten articularse como un instrumento intrínsecamente expedicionario e interoperable con nuestros aliados, formando parte de la Fuerza Conjunta y alistada para responder al cambiante entorno geoestratégico, de manera que se asegure el uso lícito y libre de los mares, esencial para el funcionamiento y desarrollo de nuestro sistema económico.

En cuanto al número de unidades, la Flota presenta algunas carencias, en relación con las misiones que podemos tener que llegar a realizar, y sobre todo contamos con un número importante de buques y aeronaves muy cerca del final de su vida útil. Hay que tener en cuenta que desde el comienzo de la anterior crisis, hace trece años, la Armada ha dado de baja 27 buques de distinto porte, y de alta solo nueve, siendo la edad media

actual de los buques de la Flota de 27 años, cuando la vida útil ronda entre los 30 y 35 años.

Por ello, a la vez que se mantiene ese equilibrio, es necesario continuar con la renovación a medio y largo plazo para tener el número adecuado de unidades, así como disponer del sostenimiento necesario para garantizar su correcto alistamiento.

— ¿Cómo valora la renovación que va a suponer la llegada de los S-80 y las F-110?

— Sin las capacidades que aportan las fragatas y los submarinos no hay Armada. Por ello, esta renovación nos ha hecho ver el futuro con ilusión y optimismo, ya que además son los buques más costosos por su elevado nivel tecnológico y complicación.

El S-80 supone la esperada y necesaria renovación del Arma Submarina, con un tremendo salto en capacidades, especialmente en lo que afecta a su discreción, potencia de combate y sensores. Esto aporta un medio muy

«Si algo ha demostrado esta grave crisis es nuestra capacidad de adaptación a circunstancias imprevistas»

valioso para ejercer el control del mar, con unos medios avanzados y eficaces. En la OTAN, actualmente, 13 naciones operan submarinos. Una vez superadas las dificultades iniciales, el S-80 ha supuesto un proyecto estratégico para la industria naval nacional, que sitúa a España entre los pocos países del mundo con capacidad de diseñar y construir un submarino.

— ¿Y en cuanto a las fragatas?

— Las F-110 asegurarán el mantenimiento de las capacidades navales de España mediante un escolta multimisión que sustituirá y mejorará ostensiblemente a las fragatas clase *Santa María*. El escolta es el elemento básico de cualquier marina, pues son los que posibilitan la actuación del resto de sus unidades, dándoles la protección apropiada, y los que pueden imponer la seguridad de las actividades marítimas, ante

las diferentes amenazas que puedan materializarse. Será un buque muy versátil, con un área modular que le permitirá adaptarse a los distintos escenarios en los que tenga que operar. Desde el punto de vista de su construcción, cuenta con un índice de tecnología nacional sin precedentes, próximo al 85 por 100, lo que generará una importante carga de trabajo para nuestras empresas. Según datos de Navantia, esto se traduce en unos 7.000 empleos anuales durante diez años y un impacto positivo en el PIB de unos 590 millones de euros anuales. A partir del año 2027 la nueva plataforma *F-110* nos va a permitir mantener una posición ventajosa, además de constituir una excelente oportunidad para la industria de defensa española en el mercado internacional.

— ¿Qué otros planes de modernización son prioritarios?

— En el corto plazo será necesario

«Cada euro que la industria emplea en la Armada genera 2,31 euros en la economía española y multiplica por 1,8 el empleo»

acometer una modernización de media vida de las fragatas *F-100* para garantizar al menos 15 o 20 años más.

Asimismo, destaca la adhesión de España al proyecto PESCO EPC (*European Patrol Corvette*) de la Unión Europea, a través del cual se podrán impulsar proyectos tecnológicos que optarán a financiarse mediante los fondos del Fondo Europeo de Defensa y desarrollar un diseño de buque para las operaciones de seguridad marítima que pueda reemplazar a los patrulleros de altura que alcancen el final de su vida útil.

También se está desarrollando el programa *BAM-IS*, buque de Intervención Subacuática que relevará al buque *Nepituno*, finalizado su ciclo de vida, y que es imprescindible para el rescate y supervivencia de nuestros submarinistas.

Para mantener la capacidad que aporta la Infantería de Marina, además de los helicópteros de transporte táctico, es también prioritaria la sustitución de los vehículos de asalto anfíbio (AAV), la adquisición de blindados 8x8 con torres

de 105 mm. que reemplazarán a los carros de combate *M60*, ya dados de baja, y la adquisición de morteros embarcados sobre vehículos tácticos.

En el ámbito aeronaval, los principales proyectos son la modernización del helicóptero multipropósito naval *SH60B*, y la sustitución del avión *AV8B Harrier*, previsiblemente por el *F55B*, ya que es la única aeronave de ala fija capaz de operar desde el LHD *Juan Carlos I*. Además, se pretende consolidar la capacidad de vigilancia de los medios aéreos no tripulados.

— ¿Qué relevancia tiene la industria naval española?

— Es considerada como estratégica para la Defensa Nacional, ejerce importantes efectos de arrastre económico y como motor de desarrollo e innovación. Por cada euro que emplea la Armada se generan 2,31 euros en la economía española y multiplica por 1,8 el empleo.

Nosotros ofrecemos a la industria nuestro conocimiento y experiencia en la definición conceptual, diseño, desarrollo y uso de plataformas y sistemas navales. Esta colaboración se ha materializado en multitud de proyectos en los últimos 50 años, hasta alcanzar un importante grado de autonomía en el diseño de sistemas y buques de guerra.

Programas como la *F-110*, con sus programas I+D asociados, y la obligada transformación digital hacia el concepto del *Arsenal 4.0*, aportan un efecto multiplicador de las capacidades tecnológicas nacionales y son ejemplos concretos que permitirán mejorar la competencia comercial de nuestras empresas. Además, esto confiere a España una mayor soberanía en el empleo de sus sistemas de armas.

— Antes se ha referido a la necesidad de mejorar la gestión de la información y el conocimiento...

— Sí. Siempre hemos tenido muy en cuenta el análisis del factor tecnológico

para mejorar y adaptar nuestra organización, entre otros, con el objetivo de optimizar el empleo de nuestro personal, bien muy escaso por las reducciones que ha habido en los años de crisis económica. Hoy en día, el verdadero reto es disponer de la información necesaria y de la agilidad suficiente para hacerlo al ritmo acelerado al que evoluciona el entorno.

En el contexto de la era digital, la Armada afronta este cambio a través de un ambicioso Plan de Transformación Digital. Este plan, plenamente alineado con el Plan de Transformación Digital del Ministerio de Defensa y de la Administración General del Estado, persigue, entre otros objetivos, obtener la superioridad en la información a través de la explotación de los datos y con un carácter integrador que consolide a las personas, los procesos, las nuevas tecnologías y, por supuesto, en un entorno ciberseguro.

En cuanto a la Inteligencia Artificial se han puesto en marcha varios proyectos con el fin de aportar soluciones que permitan reforzar las capacidades operativas y logísticas de la Flota.

— ¿Cuál es la aportación de nuestra Armada en el ámbito de la OTAN?

— Además de nuestra importante contribución en términos de esfuerzo, la preparación de nuestro personal y el nivel tecnológico de nuestras unidades gozan de una alta consideración entre nuestros aliados.

En estos momentos, la Armada participa en la operación *Sea Guardian*, de seguridad marítima en el Mediterráneo, y en las agrupaciones navales permanentes que aseguran la disuasión y defensa y que constituyen el primer elemento de respuesta de la OTAN ante una crisis. En concreto, tenemos al cazaminas *Tambre* integrado en la agrupación de medidas contra minas número 2 (SN-MCMG-2) y desde el primero de julio a la fragata *Álvaro de Bazán* en la agrupación de escoltas número 2 (SNMG-2) que, además, hace de buque insignia de la agrupación. También proporcionamos uno de los cinco Cuarteles Generales Marítimos de Alta Disponibilidad de la Alianza, el SPMARFOR HQ. Se trata de un Cuartel General desplegable, basado en el buque *Castilla*, y que a lo largo de este año 2020 se encuentra

preparado y certificado por si fuese necesaria su actuación. Todo ello, demuestra el compromiso de España y la Armada con la Alianza.

—¿Cómo ha visto la evolución de las misiones internacionales en los últimos años?

—La implicación de España corre paralela a su concienciación de que la amenaza es mejor contrarrestarla lejos de nuestras fronteras, allí donde exista un foco de inestabilidad, pues si no se neutraliza terminaría afectándonos. Estas misiones han evolucionado para adaptarse a las crisis y conflictos del momento. Así, la aparición y crecimiento del *Daesh* nos ha llevado de nuevo a tener presencia en Irak. Las primaveras árabes, que han desembocado en una larga guerra civil en Siria y en la desestabilización de Libia, tuvieron como reacción nuestras misiones en Turquía y en la operación *Sophia* en aguas del Mediterráneo contra las redes de tráfico ilegal de personas. Las políticas más agresivas de Rusia, especialmente en Ucrania, han obligado a la OTAN a reforzar la disuasión y han motivado nuestra presencia en el Báltico. Por otro lado, la inseguridad en el golfo de Guinea, desde donde España importa parte del petróleo que consume, nos ha llevado a aumentar la presencia de patrulleros de la Armada en esas aguas. Y, finalmente, la inestabilidad general en el Sahel, nuevo lugar de asentamiento de grupos terroristas y paso hacia Europa de todo tipo de tráficos ilegales, ha motivado nuestra presencia en Malí, con participación de unidades de la Infantería de Marina. Estos últimos casos demuestran que los focos de inestabilidad se han acercado mucho a nuestras fronteras.

Es muy importante no perder de vista dos circunstancias. La primera es que vivimos en un mundo globalizado y que, por tanto, cualquier desequilibrio, tarde o temprano, acaba alcanzándonos. La segunda es, como le decía, que cuanto

antes y más lejos atajemos un problema, menores serán los efectos indeseados que origine.

—¿Somos conscientes los españoles de la importancia que tiene el entorno marítimo para nuestra seguridad?

—Ese es uno de nuestros principales esfuerzos; que el conjunto de la sociedad conozca la dimensión marítima de España y la importancia que tiene en nuestro sistema económico actual el mantener las líneas de comunicación



marítimas abiertas y seguras. Con ese objetivo, la Armada lleva presente en el océano Índico de forma continuada desde el lanzamiento de la operación *Atalanta* en 2008. El principal rédito ha sido la mejora en la seguridad para el transporte marítimo que atraviesa la región procedente del golfo Pérsico y el sudeste asiático, lejos de aquel momento álgido de enero de 2011, cuando los piratas mantenían secuestrados a 736 rehenes y 32 buques.

Otro ejemplo es la presencia cada vez más frecuente de unidades de la Armada en la costa occidental africana y

el golfo de Guinea, espacios de interés prioritario para España. La importancia estratégica de este *flanco sur* europeo obliga a nuestro país a erigirse como un actor principal en la protección de las rutas marítimas y el aprovisionamiento energético, así como en hacer frente a otros factores que amenazan la seguridad marítima, como la piratería, el terrorismo y la inmigración irregular. En este sentido, nuestro Gobierno, y por tanto la Armada, aspira a contribuir de forma permanente en el Plan de Acción que desarrolla la Unión Europea en esta región con el objetivo de reforzar el conocimiento del entorno marítimo y aumentar la cooperación con las marinas ribereñas.

—¿Cómo se combina la modernidad con el mantenimiento de los valores y tradiciones?

—La Armada, a lo largo de su varias veces centenaria historia, siempre ha intentado estar en vanguardia de los avances tecnológicos. Ser respetuosos con las tradiciones no supone inmovilismo, sino afianzar la evolución en fuertes raíces como son nuestros valores y principios que se han mostrado fundamentales a lo largo de esa historia. Esta apuesta permanente por la innovación y el conocimiento no es actual, viene de muy lejos y tiene una buena muestra precisamente este año en el que celebramos el 250º aniversario de la creación del cuerpo de ingenieros de Marina, por orden de Carlos III. Este hito supuso el germen de los actuales ingenieros navales, entre otros, y la industrialización del proceso completo de la construcción naval en España.

Como le decía antes, en la actualidad nos estamos esforzando por no perder el tren de la transformación digital, pues lo consideramos esencial para lograr la superioridad en el combate y la interoperabilidad con nuestros aliados, y creo que precisamente apoyándonos en esos valores y en la forma de actuar que la actividad en la mar nos impone, lo lograremos.

Victor Hernández
Fotos: Pepe Díaz